

Get Up and Don't Be Afraid
February 19, 2023
Transfiguration Sunday

2 Peter 1: 16-21
Matthew 17: 1-9
Rev. Anne Schlesinger

Not long ago we spent some time thinking about not being afraid—was it an Advent series? It probably was because during Advent angels seem to appear often telling people not to be afraid. When I am told to not be afraid I wonder—“Uh, oh. What’s coming now?!” Those disciples climbing up the mountain with Jesus may have been used to that feeling. “Uh, Oh, what is the Master up to now?”

In this story the mystical experience had already happened. The painting by Italian Renaissance artist Rafael depicts the scene. Jesus had started to glow—well, at least his face and clothing did, but my imagination may well be influenced by artistic renderings that show his whole self bathed in a mysterious aura. He was greeted by two men—how did the disciples know they were Moses and Elijah? Artists depict them holding stone tablets and scroll to represent the Law and the Prophets. My guess is the disciples recognized them because they knew of the prophecies that they would return when the Messiah appeared. They were getting a glimpse of Jesus’ glory.

As another preacher pointed out, Jesus wasn’t really interested in the disciples seeing his glory.¹ What Jesus wanted, then and now, was for others to see his willingness to suffer for the good of all of God’s people and for the good of God’s kingdom. That’s why he often said, “Don’t speak of this until the Son of Man has been raised from the dead.” At that moment on the mountaintop, Jesus was enveloped in light—one of the themes of the Epiphany worship series—to be the light of the world. Unlike Peter, Jesus had no wish to stay shining up on that high place, far above suffering people. His call was to be among living, marginalized, poor and frightened people looking for someone to tell them the truth about God and God’s love for creation.

Jesus told his disciples to get up and do not be afraid. It was time to head back. This story marks a turning point for Jesus’ first disciples as well as for us today. Jesus must make it clear he has turned his face toward Jerusalem.

Perhaps you noticed that today’s story begins with the words “Six days later.” That is an invitation to look back in the Gospel to ask, six days after what? What precedes the story of the transfiguration in all three of the synoptic Gospels is Jesus’ prediction of what will come when he reaches Jerusalem. “From that time on,” Matthew tells us, “Jesus began to show his disciples that he must go to Jerusalem and undergo great suffering at the hands of the elders and chief priests and scribes and be killed and on the third day be raised.” Right after that Peter admonished Jesus and said, “God forbid, Lord! This won’t happen to you.” But to deny God’s call to mission for Jesus, or for ourselves, is a huge mistake. “Get behind me Satan” was Jesus’ response. Ouch! Jesus knew that he was part of God’s plan of salvation and not merely meaningless suffering, and he was not God’s victim, but rather a willing participant in God’s plan. He also was warning disciples that following him would not be easy. If we truly want to follow Jesus, we must also pick up a cross. Of course, in 21st century United States,

¹ Nancy Rockwell. “Real Glory Versus Public Tomfoolery.” Source: <https://www.patheos.com/blogs/biteintheapple/real-glory-versus-public-foolery/>

we need not fear actual crucifixion, but our path will not be easy. That said, his first disciples had to be made aware of the great suffering they might experience. All disciples should know true Christian discipleship is not a casual commitment.

As I said, Transfiguration Sunday is also a turning point for us. Today is the last Sunday in the Epiphany season, a season bookended by Jesus' baptism and his transfiguration, both which we heard a voice from the clouds declaring Jesus "the Beloved; with [whom God is] well pleased." Ash Wednesday is just around the corner, a time to remember we are called to turn from the dazzle of the world and be part of building God's beloved community. Like Peter, we are called to make confession of who we believe Jesus to be. According to *The New Interpreter's Bible*, "The Transfiguration story anticipates the eschatological events of the resurrection and the parousia of Jesus, giving the reader through the eyes of disciples a glimpse of the eschatological glory of Jesus before the descent into the mundane world, which will lead to the cross."² When disciples come down from the mountaintop, we meet people suffering from poverty, illness and oppression. In Lent we will be called to a time of introspection and self examination that will lead us to deep work in the world. We must turn our faces toward this new Jerusalem. All will not be easy, but we will not be alone. We are, after all, on a journey with each other following Jesus.

Thanks be to God.

² M. Eugene Boring. "Reflections: Matthew 17: 1-13." *The New Interpreter's Bible, Volume VIII*. (Nashville: Abingdon Press, 1995) p.366.

Levántate y no temas
19 de febrero de 2023
Domingo de la Transfiguración

2 Pedro 1: 16-21
Mateo 17: 1-9
Rev. Anne Schlesinger

No hace mucho pasamos un tiempo pensando en no tener miedo, ¿era una serie de Adviento? Probablemente fue porque durante el Adviento los ángeles parecen aparecer a menudo diciéndoles a las personas que no tengan miedo. Cuando me dicen que no tenga miedo, me pregunto: “Uh, oh. ¡¿Qué viene ahora?!” Esos discípulos que subieron la montaña con Jesús pueden haber estado acostumbrados a ese sentimiento. “Uh, Oh, ¿qué está haciendo el Maestro ahora?”

En esta historia la experiencia mística ya había ocurrido. La pintura del artista renacentista italiano Rafael representa la escena. Jesús había comenzado a brillar, bueno, al menos su rostro y su ropa lo hicieron, pero mi imaginación bien puede estar influenciada por representaciones artísticas que muestran todo su ser bañado en un aura misteriosa. Fue recibido por dos hombres. ¿Cómo supieron los discípulos que eran Moisés y Elías? Los artistas los representan sosteniendo tablas de piedra y pergaminos para representar la Ley y los Profetas. Supongo que los discípulos los reconocieron porque sabían de las profecías de que regresarían cuando apareciera el Mesías. Estaban vislumbrando la gloria de Jesús.

Como señaló otro predicador, Jesús no estaba realmente interesado en que los discípulos vieran su gloria. Lo que Jesús quería, entonces y ahora, era que otros vieran su disposición a sufrir por el bien de todo el pueblo de Dios y por el bien del reino de Dios. Por eso decía a menudo: “No habléis de esto hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”. En ese momento, en la cima de la montaña, Jesús fue envuelto en luz, uno de los temas de la serie de adoración de la Epifanía, para ser la luz del mundo. A diferencia de Pedro, Jesús no deseaba quedarse resplandeciendo en ese lugar alto, muy por encima de las personas que sufren. Su llamado era estar entre las personas vivas, marginadas, pobres y asustadas que buscaban a alguien que les dijera la verdad sobre Dios y el amor de Dios por la creación.

Jesús les dijo a sus discípulos que se levantaran y no tuvieran miedo. Era hora de regresar. Esta historia marca un punto de inflexión para los primeros discípulos de Jesús, así como para nosotros hoy. Jesús debe dejar claro que ha vuelto su rostro hacia Jerusalén.

Tal vez notó que la historia de hoy comienza con las palabras “Seis días después”. Esa es una invitación a mirar atrás en el Evangelio para preguntar, ¿seis días después de qué? Lo que precede a la historia de la transfiguración en los tres evangelios sinópticos es la predicción de Jesús de lo que sucederá cuando llegue a Jerusalén. “A partir de ese momento”, nos dice Mateo, “Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir grandes sufrimientos a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir y resucitar al tercer día. ” Inmediatamente después, Pedro amonestó a Jesús y dijo: “¡Dios no lo quiera, Señor! Esto no te sucederá a ti”. Pero negar el llamado de Dios a la misión de Jesús, o de nosotros mismos, es un gran error. “Apártate de mí, Satanás”, fue la respuesta de Jesús. ¡Ay! Jesús sabía que él era parte del plan de salvación de Dios y no simplemente un sufrimiento sin sentido, y él no era una víctima de Dios, sino un participante voluntario en el plan de Dios. También estaba advirtiendo a los discípulos

que seguirlo no sería fácil. Si realmente queremos seguir a Jesús, también debemos tomar una cruz. Por supuesto, en el siglo XXI Estados Unidos, no debemos temer la crucifixión real, pero nuestro camino no será fácil. Dicho esto, sus primeros discípulos debían ser conscientes del gran sufrimiento que podrían experimentar. Todos los discípulos deben saber que el verdadero discipulado cristiano no es un compromiso casual.

Como dije, el Domingo de la Transfiguración también es un punto de inflexión para nosotros. Hoy es el último domingo de la temporada de Epifanía, una temporada marcada por el bautismo de Jesús y su transfiguración, en los cuales escuchamos una voz desde las nubes que declaraba a Jesús “el Amado; con [quien Dios tiene] complacencia”. El Miércoles de Ceniza está a la vuelta de la esquina, un momento para recordar que estamos llamados a alejarnos del deslumbramiento del mundo y ser parte de la construcción de la comunidad amada de Dios. Como Pedro, estamos llamados a confesar quién creemos que es Jesús. Según The New Interpreter's Bible, “La historia de la Transfiguración anticipa los eventos escatológicos de la resurrección y la parusía de Jesús, dando al lector a través de los ojos de los discípulos un vistazo de la gloria escatológica de Jesús antes del descenso al mundo mundano, que será llevar a la cruz”. Cuando los discípulos bajan de la cima de la montaña, nos encontramos con personas que sufren pobreza, enfermedad y opresión. En Cuaresma seremos llamados a un tiempo de introspección y autoexamen que nos llevará a un trabajo profundo en el mundo. Debemos volver nuestros rostros hacia esta nueva Jerusalén. No todo será fácil, pero no estaremos solos. Estamos, después de todo, en un viaje juntos siguiendo a Jesús.

Gracias a Dios.